

TEMA GENERAL:
LA IMPARTICIÓN DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS

Bosquejo para las sesiones tres y cuatro

La impartición del Dios Triuno en el ministerio de Juan

Lectura bíblica: Jn. 1:1; 14:7-21, 23; 3:34; 16:13-15; 1 Jn. 2:27; 3:9; Ap. 21:9-10; 22:13

- I. El tema de los escritos de Juan es la realidad, el centro y el contenido del universo entero, lo cual es que el Dios Triuno desea impartirse en Sus escogidos para ser su vida y su suministro de vida a fin de hacerlos personas divinas que lo expresan en plenitud y por la eternidad; éste también debería ser nuestra realidad, nuestro centro y nuestro contenido.**
- II. Los escritos de Juan develan la Trinidad Divina que se imparte en nosotros en el mover divino y en nuestra experiencia:**
 - A. Juan 14:6 dice: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”; si hemos de llegar al Padre como nuestro objetivo, debemos llegar a Él por medio del Hijo, quien es el camino.
 - B. Los versículos del 7 al 14 muestran que el Padre corporificado en el Hijo es visto entre los creyentes: el Hijo es la corporificación del Padre entre los creyentes; en estos versículos el Señor nos mostró que Él está en el Padre y que el Padre está en Él; el Hijo y el Padre son uno; Ellos moran el uno en el otro mutuamente.
 - C. Los versículos del 15 al 20 prosiguen a mostrarnos al Hijo hecho real para nosotros como Espíritu que mora en los creyentes: el Espíritu es el Hijo que mora en los creyentes hecho real para ellos.
 - D. El Padre como objetivo, el Hijo como corporificación y el Espíritu como realidad en nuestra experiencia están en nosotros, el recipiente; el objetivo, la corporificación y la realidad son el tesoro excelente en nosotros, los vasos de barro—2 Co. 4:7.
 - E. Juan 14:21 y 23 muestran al Hijo que se manifiesta a aquel que lo ama, y al Padre que viene con el Hijo para hacer morada con aquel que ama al Hijo:
 1. El Padre como objetivo está en Jesús como corporificación, dicha corporificación está en el Espíritu, Aquel que lo hace a Él real para nosotros, y esta realidad es el Espíritu mismo que ahora permanece en todos nosotros; no obstante, necesitamos preguntarnos si disfrutamos o no la manifestación del Señor Jesús a nosotros diariamente e incluso a cada hora.
 2. Tal vez perdamos la manifestación del Señor a nosotros, pero eso no significa que el Espíritu ya no permanece en nosotros; el Espíritu siempre permanece en los creyentes.
 3. Aquellos que creen que pueden perder su salvación, en realidad creen en una “salvación tipo ascensor”; cuando el “ascensor” está arriba, ellos son salvos; cuando el “ascensor” está abajo, dejan de ser salvos.
 4. Sin embargo, nuestra salvación no es un ascensor, sino una “escalera” de la cual jamás podemos ser sacados; aunque ya estamos en esta escalera, queremos disfrutar la bendición correspondiente a la parte más alta de la escalera.

5. Queremos estar en el “piso más alto”, no en el “sótano”; por eso es necesario que amemos al Señor Jesús y digamos: “Señor Jesús, te amo”; alamarlo, somos llevados al piso más alto y vemos todo en los cielos—1 Co. 2:9-10; Col. 3:1-2.
 6. Cuando lo amamos a Él, no sólo Su Espíritu permanece en nosotros, sino que también Él mismo se manifiesta a nosotros; esto significa que tenemos la presencia de Aquel a quien amamos en nuestra comunión con Él.
 7. Si amamos a Jesús, Jesús nos ama y el Padre también nos ama; cuando el Hijo se manifiesta a nosotros, el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros, para quedarse con nosotros—Jn. 14:21, 23.
 8. Necesitamos ser introducidos más y más en la manifestación del Hijo a nosotros, con el Padre y el Hijo que hacen morada con nosotros; necesitamos subir la escalera de la salvación que el Señor efectúa alamarlo.
 9. Entonces Él se manifestará a nosotros, y el Padre y el Hijo harán Su morada con nosotros para nuestro disfrute.
- F. La transmisión divina de la Trinidad Divina a los creyentes es revelada en Juan 16:13-15:
1. Esta transmisión es semejante a la transmisión de la corriente eléctrica; cuando encendemos la electricidad, surge una corriente eléctrica, el mover de la electricidad, y ese mover es la transmisión—cfr. Ro. 8:2; 1 Ts. 5:16-20.
 2. Primero, todo lo que el Padre tiene es del Hijo—Jn. 16:15a.
 3. Segundo, todo lo que el Hijo tiene es recibido por el Espíritu—v. 14b.
 4. Tercero, todo lo que el Espíritu ha recibido del Hijo es dado a conocer a los creyentes—vs. 13, 15b.
 5. Finalmente, todo lo que la Trinidad Divina es y tiene es nuestro; la estrofa 3 de *Himnos*, #387 habla acerca de esta transmisión:
 - a. “El Padre Su todo te dio; / En Espíritu te tomamos; / Por el Espíritu en mí, / Yo te experimento así”.
 - b. Esta transmisión va del Padre al Hijo, del Hijo al Espíritu y del Espíritu a nosotros; éste es el mover de la Trinidad Divina para nuestra experiencia.

III. Necesitamos ver al Cristo quien fue ministrado por Juan para la impartición del Dios Triuno como vida en nuestro ser tripartito:

- A. Juan ministró a Cristo como Dios en el principio; este Dios es la fuente misma de la vida y también es la vida eterna que fluye como río de agua de vida—Jn. 1:1; 3:36; 5:26; Ap. 22:1.
- B. Según Juan, Cristo es el *Logos* eterno, Aquel que define, explica y expresa a Dios—Jn. 1:1; 1 Jn. 1:1; Ap. 19:13.
- C. Cristo es el Hijo unigénito de Dios, Aquel que dio a conocer a Dios por medio de la Palabra, la vida, la luz, la gracia y la realidad—Jn. 1:18; 3:16; 1:34; 20:31.
- D. Cristo es la vida eterna, la vida divina e increada de Dios, quien no sólo es perpetuo en cuanto al tiempo, sino también eterno y divino en cuanto a naturaleza con miras a Su impartición eterna—1 Jn. 1:2; Jn. 11:25; 14:6.
- E. Cristo es Aquel que da el Espíritu, quien es el Dios Triuno que llega a nosotros; cuando el Dios Triuno llega a nosotros, Dios se imparte en nosotros—3:34.
- F. Nuestro Cristo es el Hijo del Hombre con la naturaleza humana (1:51; Ap. 1:13); Él es el Hijo del Hombre para efectuar la redención, quitar nuestro pecado y resolver los problemas que hay entre nosotros y Dios a fin de que Dios pueda impartirse en nosotros.

- G. Juan ministró a Cristo como Cordero de Dios (Jn. 1:29; Ap. 5:6; 7:14, 17; 13:8; 22:1); el Cordero redentor tiene por finalidad la impartición de Dios como vida en el hombre (cfr. Éx. 12:8-11).
- H. Como Cordero, Cristo es la propiciación por nuestros pecados (1 Jn. 2:2); el Señor Jesucristo se ofreció a Dios como sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28) no solamente para efectuar nuestra redención, sino también para satisfacer las exigencias de Dios, con lo cual apacigua la relación entre nosotros y Dios; por tanto, Él es el sacrificio para nuestra propiciación ante Dios.
- I. Cristo es nuestro Abogado ante el Padre (1 Jn. 2:1); la palabra griega traducida “Abogado” se refiere a alguien que es llamado a acudir al lado de otro para ayudarlo; por ende, un ayudante; se refiere también a alguien que ofrece ayuda legal o que intercede a favor de otra persona; por consiguiente, un abogado, asesor legal o intercesor:
1. Según Apocalipsis 12:10-11, Satanás acusa a los hijos de Dios día y noche, pero ellos pueden vencerlo por causa de la sangre del Cordero.
 2. Satanás nos acusaría de ser impuros, profanos e injustos, pero Dios el Padre le diría: “Satanás, mira a Jesucristo, el Justo; Mis hijos tienen un buen Abogado”.
 3. Tenemos que decirle a Satanás: “¡Cállate! ¡No digas nada!”, y después necesitamos alabar al Cordero, diciendo: “¡Aleluya al Cordero! ¡Aleluya por la sangre!”.
 4. Cuando exclamamos “¡Aleluya!”, la vida nos es impartida una vez más; Cristo, nuestro Abogado, se ocupa de nuestro caso para que la impartición de vida pueda continuar sin interrupción.
- J. Nuestro Cristo es el Alfa y la Omega (22:13a); en el alfabeto griego Cristo es la primera letra, Alfa, y la última letra, Omega, y todas las demás letras entre medio con miras a la inagotable impartición de vida.
- K. Cristo es el Primero y el Último (2:8; 22:13b), Aquel que existe para siempre y nunca cambia:
1. Sin importar cuál sea el entorno de persecución, el Señor permanece igual; nada puede precederle, y nada puede existir después de Él.
 2. Todas las cosas están dentro de los límites de Su control; Cristo ocupa todas las cosas y todo lugar.
- L. Cristo es el Principio y el Fin (v. 13c); el Principio indica que Él es el origen de todas las cosas, y el Fin indica que Él es la consumación de todas las cosas; por consiguiente, aquí se nos indica no sólo que no hay nada antes ni después del Señor Jesús, sino también que sin Él no hay origen ni consumación (cfr. Ro. 11:36).
- M. Cristo es el principio de la creación de Dios (Ap. 3:14b); esto se refiere al Señor como origen o fuente de la creación de Dios, lo cual implica que el Señor es la fuente que nunca cambia y existe para siempre en cuanto a la obra de Dios con el propósito de impartir a Dios en Sus escogidos; esto indica que la iglesia recobrada que se degradó en Laodicea ha cambiado al dejar al Señor como fuente (Jer. 2:13).
- N. Cristo es el Viviente; en Apocalipsis 1:17-18, Cristo dijo: “Yo soy [...] el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”; a fin de impartir vida, Cristo debe ser el Viviente para hacer que la iglesia sea la casa del Dios viviente—1 Ti. 3:15.

- O. Cristo es el Santo y el Verdadero (Ap. 3:7); para la iglesia de amor fraternal el Señor es el Santo, el Verdadero, por quien y con quien la iglesia recobrada puede ser santa, separada del mundo y veraz, fiel, a Dios.
- P. Cristo es el Amén y el Testigo fiel y verdadero—v. 14a:
1. La confusión en Babel destruyó el idioma universal, pero hubo dos palabras que no fueron destruidas: *Aleluya* y *Amén*; *Amén* simplemente significa “así es”.
 2. Amén es una especie de sí eterno; “Así es” es simplemente Cristo mismo; Cristo tiene un nombre, y Su nombre es Amén: ¡Así es!; esto tiene por finalidad impartir vida.
 3. Puesto que Cristo es el Amén (que significa “firme”, “estable” o “confiable”), Él es fiel y verdadero como Testigo de Dios.
- Q. A partir de este Cristo que ha sido ministrado, los hijos de Dios han sido producidos para que tengan vida eterna (Jn. 3:16), participen de la comunión de la vida eterna al permanecer en el Señor y andar en la luz (1 Jn. 1:3-7; 2:6), sean enseñados por la unción (vs. 20, 27), disfruten las virtudes del nacimiento divino con la simiente divina (3:9; 2:29; 4:7; 5:1, 4, 16-21), sean el testimonio de Jesús: los candeleros como expresión del Dios Triuno (Ap. 1:9-12, 20), sean la mies con las primicias como expresión de la vida (14:1-5, 15-16), y sean la novia del Cordero como Su aumento y satisfacción (Jn. 3:29-30; Ap. 19:7-9).
- R. Finalmente, el Dios Triuno que se ha unido, mezclado e incorporado con Su pueblo tripartito redimido, regenerado, transformado y glorificado llegará a ser la Nueva Jerusalén, la máxima consumación de la impartición del Dios Triuno en el hombre—21:2-3, 9-10, 22-23; 22:1-2.